

Sindicatos y ciencias sociales: por un nuevo intelectual colectivo.

Juan José Castillo.

Ante los retos de la fragmentación del trabajador colectivo, frente a su dispersión, las posibilidades de agregar intereses, para los sindicatos, son cada vez más difíciles de abordar.

Y no es sólo cuestión de la precarización general, de los contratos que ni siquiera existen como tales, de los 'autónomos por cuenta ajena', que hoy han sido consagrados incluso por la ley. Sino también de lo que con acierto ha llamado Danièle Linhart la "precarización subjetiva", la que se convierte en intensificación del trabajo, a veces insoportable hasta el suicidio, también para trabajadores fijos y con cualificaciones de excelencia, como refleja el desgraciado caso de France Telecom, por ejemplo.

Junto a ello están las políticas sistemáticas, generales e institucionales, que preparan el terreno a las políticas empresariales que favorecen y fomentan el desmigajamiento de los colectivos de trabajo. Y una de las políticas más utilizadas para conseguir esa subordinación, sin precedentes, de las trabajadoras y trabajadores es menoscabar y socavar la capacidad de acción sindical.

En la situación en que estamos no vale la ingenuidad del sálvese quien pueda, manifestada por un delegado sindical en un ayuntamiento y recogida por Köhler: "Tenemos la suerte de que en nuestras empresas no tienen [los empresarios] lo de 'me voy a Chequía o me voy a Filipinas...' Porque el ayuntamiento no se lo van a llevar a Filipinas y la producción y la limpieza en un hospital tampoco. Quizá eso en la industria lo tengan que tener muy en cuenta, pero nosotros aquí, partimos con ventaja. Las empresas no se pueden ir..."

Desde luego que no se pueden ir con el ayuntamiento auestas, pero, ¿quién no ve que la ola de subcontratación y de externalización, de privatización real de los servicios públicos, también está en esos sectores?. ¿Quién no ve que también ahí se está construyendo el tercer mundo en casa?. Con trabajadores y trabajadoras "autóctonos" o inmigrantes: es lo mismo. Con trabajo degradado y cada vez menos decente. Y con graves problemas para la actuación sindical.

Para poder hacer, mejor, ese camino de interpretación de las tendencias en curso, de mirar mucho más allá de lo inmediato, el sindicato necesita, cada vez más capacidad de interpretación, fuerza y apoyo de los trabajadores, representación y reconocimiento social.

Los caminos de ese fortalecimiento necesitan, es mi opinión, de mucho trabajo y aprendizaje de experiencias que pueden, en principio, parecer lejanas. ¿Quién iba a pensar, con los viejos esquemas, que el movimiento obrero norteamericano podría refundarse, como ha mostrado Ruth Milkman sobre Los Angeles, sobre la base de las acciones y organización de los trabajadores descualificados, inmigrantes?. O su más reciente libro (2014) sobre "los trabajadores precarios y el futuro del movimiento obrero", en Nueva York. Un ejemplo de combinación entre buena investigación implicada en los nuevos movimientos y acciones de colectivos que surgen al margen, pero al lado, de los sindicatos.

Las ciencias sociales se refundan con este reto planteado por y a los sindicatos: porque nos obliga a plantearnos cómo, qué y para qué y quién investigamos. Cómo difundir y hacer sentido común el conocimiento establecido. Cómo hacer nuestro, compartiéndolo con los trabajadores y sindicatos el conocimiento científico, cuando tenemos enfrente a tantos 'economistas de todo a cien', que hacen valer posiciones ideológicas como saberes.

Mirando más allá de unas fronteras nacionales, pero partiendo de ellas, un ejemplo de estos retos es el del sociólogo Michael Burawoy. Para lo que aquí nos interesa, con consecuencias muy importantes para esta construcción de conocimientos compartidos, serios, rigurosos, y partidarios, en el más noble sentido de la palabra, de los trabajadores y trabajadoras.

Burawoy apuesta en la investigación por un giro, desde el proceso de trabajo al movimiento obrero, diríamos nosotros. Para ayudar a fomentar sus saberes. Para preguntarse, más tarde, "¿Qué hacer?", con explícita referencia a un sociólogo ruso. Para plantear un conjunto de tesis "Sobre la degradación de la existencia social en un mundo globalizado". Lo que remata pidiendo un giro global, sobre lo que podría llamarse investigación de excelencia *pro-labour*, esto es que mira con simpatía hacia el fortalecimiento del movimiento obrero y de la capacidad de acción organizada de trabajadoras y trabajadores de todas clases.

'Se puede' fue el eslogan que movilizó a los trabajadores inmigrantes descualificados en Los Angeles. 'Se puede' tiene que ser la orientación que frente a los retos del presente oriente la reflexión sindical, apoyada en los saberes de las ciencias sociales, para fortalecer su capacidad de liderazgo en las luchas sociales hoy en día. Juntos podemos.